

Disciplinando los cuerpos: costura, gimnasia, canto y ejercicios militares desde la mirada de un visitante a las Escuelas Centrales de Cautla, Morelos, en el Porfiriato

Disciplining the bodies: sewing, gymnastics, singing and military exercises from the perspective of a visitor to the Central Schools of Cautla, Morelos, during the Porfiriato

Carlos Capistrán-López

RESUMEN

El siguiente texto tiene el objetivo describir desde una fuente histórica la experiencia de un testigo, gracias a su interés por transmitir sus impresiones, sentimientos y expectativas de cómo los niños y las niñas que asistían a las Escuelas Centrales de la ciudad de Cautla –en el estado de Morelos– durante el Porfiriato demostraron su desempeño en las diferentes actividades que debían aprender para fomentar en ellos disciplina y características deseables de los y las ciudadanas modelo según la educación de la época: para las niñas, labores femeniles como la costura, la gimnasia y el canto, y en el caso de los niños los ejercicios militares.

Palabras clave: Disciplina, Escuelas Centrales, labores femeniles, ejercicios militares.

ABSTRACT

The following text aims to describe from a historical source the experience of a witness who, thanks to his interest in transmitting his impressions, feelings and expectations of how the children who attended the Escuelas Centrales (Central Schools) of the city of Cautla, in the State of Morelos during the Porfiriato demonstrated their performance in the different activities they had to learn to promote in them discipline and desirable characteristics of the and model citizens according to the education of the time: for girls, women's work such as sewing, gymnastics and singing; and in the case of boys, military exercises.

Keywords: Discipline, Central Schools, women's work, military exercises.

Carlos Capistrán-López. Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México. Es Doctor en Educación por la UAEM y trabaja la línea de investigación de historia de la educación. Ha explorado temas sobre educación rural morelense, libros de texto y periódicos educativos en los siglos XIX y XX. En la actualidad es catedrático del Instituto de Ciencias de la Educación y docente en las asignaturas de Historia de México e Historia Universal en el Colegio de Bachilleres del Estado de Morelos. Correo electrónico: carlos.capistran.lopez@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9388-2927>.

Introducción

El presente texto tiene el objetivo describir desde una fuente histórica la experiencia de un testigo, gracias a su interés por transmitir sus impresiones, sentimientos y expectativas de cómo los niños y las niñas que asistían a las Escuelas Centrales de la ciudad de Cuautla —en el estado de Morelos— durante el Porfiriato demostraron su desempeño en las diferentes actividades que debían aprender para fomentar en ellos disciplina y características deseables de los y las ciudadanas modelo según la educación de la época: para las niñas, labores femeniles como la costura, la gimnasia y el canto, y en el caso de los niños los ejercicios militares.

Se realiza un bosquejo de cómo el observador atestiguó, vivió, disfrutó o experimentó las representaciones y demostraciones escolares que los niños y las niñas realizaban, para después demostrarlos ante algunos invitados especiales (como autoridades escolares, municipales o profesionistas reconocidos) que llegaban de visita al espacio escolar. Para contextualizar, se describen las características de la educación en la época, así como el currículo escolar que se debía estudiar en el estado de Morelos. Por otra parte, la revisión de diversas fuentes documentales de archivo histórico permitió identificar leyes y reglamentos que regían la educación, pero además, el testimonio escrito por el visitante (que nos legó en forma de libro) nos ofrece una ventana más amplia para observar aspectos cualitativos y experienciales de las prácticas cotidianas de maestros y alumnos en la escuela, que muchas veces en las fuentes oficiales se omiten por su carácter cuantitativo, reduciendo las prácticas educativas a números o simples compendios de datos. Para iniciar se abordan las características de la educación en el estado de Morelos.

La educación en Morelos durante el Porfiriato: clasificación de las escuelas públicas y currículo escolar

Durante la última década de la época porfirista, a través de las leyes, reglamentos y decretos educativos en el estado de Morelos se delineó un protosistema educativo (si puede llamársele así) con una diversidad de escuelas públicas categorizadas según el espacio geográfico en el que se encontraban. En la Ley de Educación Pública (1905) se reglamentaron tres categorías: las escuelas de tercera clase, que principalmente se encontraban en las zonas rurales, el campo y los pueblos; las escuelas de segunda clase, que se encontraban en poblaciones catalogadas como villas, y las escuelas de primera clase o centrales, que se encontraban en lo que en la época se catalogaba como ciudades. En estas categorías podían existir escuelas mixtas, con asistencia de varones y niñas; escuelas exclusivas para los varones, y escuelas exclusivas para las niñas en las dos últimas categorías. Asimismo, la categoría en la que se encontraba la escuela también repercutía en aspectos como la dotación de recursos como los

libros de texto y el currículo escolar que se debía enseñar: en las zonas rurales y en las escuelas de tercera clase el currículo era muy básico, pero también se incluían para las niñas las labores femeniles como costura y bordado. En las escuelas de segunda y primera clases el currículo era más diversificado, más abundante y complejo; entre la enseñanza de las labores propias del “sexo femenino” también se les enseñaba gimnasia y canto coral; en el caso de las escuelas de los niños, debían realizar ejercicios marciales.

En la ciudad de Cuautla había dos Escuelas Centrales, una destinada para varones y otra para niñas. De estas escuelas son de las cuales tenemos noción de cómo eran y que actividades del currículo realizaban los pequeños aprendices. Gracias al hábil observador que era el visitante, el doctor Manuel Domínguez, contamos con una descripción de cómo lucía la escuela de Primera Clase o Central de niñas en 1907:

Su interior corresponde á un edificio construido para el objeto que fue destinado. Un patio amplio en forma de cuadrado rectangular, con piso de cemento sirve de vestíbulo a todos los salones. Estos son cuatro, destinados á las clases y uno para ejercicios gimnásticos [...] los cuatro salones de clases son amplios; cada uno puede dar cabida á un centenar de educandos y su techadumbre es de bóveda metálica con una linterna cuadrada, los muros están pintados al óleo de color claro con dibujos artísticos á medias tintas y de ellas penden varias colecciones de cuadros murales, de historia figurada algunos y otros de historia natural [Domínguez, 1907, p. 24].

Si bien la escuela de las niñas de la ciudad de Cuautla contaba con los elementos de una escuela moderna de la época, la contraparte era la escuela de los niños, ya que no contaba con los requerimientos mínimos para considerarse una institución escolar; nuestro visitante daba sus impresiones sobre el local que ocupaba la escuela:

Ubicada en una casa de vulgar aspecto [...] mísera y cuasi desvencijada puerta da paso á un corral, cuyo pavimento de tierra suelta [...] a ese corral, patio ó como quisiera llamársele, dan las puertas de entrada á los cuartos donde se dan las clases; pero ¡qué cuartos! Son pequeños, son sucios, con más costurones y cicatrices en sus paredes, que haberlos puede el cuerpo de un varioloso, su pavimento es de ladrillo, gastado por donde más andan los escolares, y los techos cuasi se están viniendo a bajo, da miedo mirarlos [Domínguez, 1907, p. 27].

El aprendizaje de la costura, gimnasia, cantos corales y ejercicios militares: impresiones de un visitante

Nuestro visitante realizó interesantes impresiones sobre el aprendizaje de la costura, la gimnasia y cantos corales en la Escuela Central de Niñas de Cuautla. En relación con la asignatura de labores femeninas, el doctor Manuel Domínguez la consideraba de suma importancia para una posterior subsistencia económica de las niñas que

pertenecían a las clases “más desprotegidas”, tanto de las que vivían en la ciudad como de las del campo, por lo que resultaba vital no omitir su enseñanza en cualquier categoría de escuela. En su visita a la Escuela Central de Niñas, nuestro visitante no tuvo oportunidad de admirar los trabajos de costura realizados por las alumnas, pero al escribir su impresión tampoco pudo disimular la inquietud que le provocó no hacerlo:

No dejó de llamarme la atención la falta de enseres y útiles de costura en la escuela, lo que supongo sería debido á que se le guarda en lugar apropiado para no extraerlos sino á la hora de la clase especial, y que no fueran mostrados en atención de mi notoria incompetencia para emitir juicio alguno sobre labores femeninas. Pensar de otro modo, imaginar siquiera que se ha hecho punto omiso de esa enseñanza, indispensable para la mujer, muy especialmente en las clases desheredadas, fuera monstruosidad que no abortaría mi cabeza. Tanto más infundado cuanto que conozco el programa por el que se rige la instrucción en las escuelas de tercera clase, el que en su artículo tercero previene que se den clases de labores de manos aún los años corridos del primero al cuarto, llevando el aprendizaje desde el hilván y el dobladillo hasta las nociones prácticas sobre corte y confección de las piezas de ropa [Domínguez, 1907, p. 249].

Las actividades de costura y bordado representaban la máxima expresión de la moral y lo genuinamente femenino aprendido en la institución escolar:

No ciertamente, no es en la escuela central de niñas fundada con el noble objeto de formar mujeres útiles al hogar, y no marimachos; donde se haya sepultado, de himnos de extraviado feminismo, á la vieja y siempre fecunda aguja que es en manos de la mujer hacendosa, la divina lanza de minerva [sic] [Domínguez, 1907, p. 252].

Como se observa en los párrafos extraídos de las cavilaciones que realizó el doctor Domínguez sobre la enseñanza de las labores femeniles en la escuela de niñas y las mixtas, existía todo un discurso sobre el papel determinante de estas materias en la formación de la moralidad y su carácter disciplinatorio, formativo y laboral para las mujeres.

Por un lado, las labores de costura y bordados resaltaban la feminidad; por otro, permitían la subsistencia en un trabajo honesto, socialmente reconocido. Esta materia era básica tanto en las escuelas urbanas como en las del campo, y al igual que en otras asignaturas estudiadas, las niñas al término del año escolar debían realizar un reconocimiento final, al que debía asistir como invitada una mujer de reconocida moral para evaluar los diversos trabajos de costura (AHCUAUTLA, 1909). De este modo, las actividades de costura y bordado expresaban la preocupación de educadores, intelectuales, científicos (como el doctor Domínguez), autoridades, maestros y ciudadanos por las niñas que asistían a cualquier tipo de escuelas para que aprendieran una actividad que después pudiera darles reconocimiento social y alguna remuneración económica.

El programa oficial y obligatorio de la Ley de Educación de 1905 en Morelos incorporó la gimnasia para las niñas. Estas actividades debían realizarse en un salón especial para los ejercicios gimnásticos, como en el caso de la Escuela Central de Niñas de Cuautla que tenía un salón expofeso para practicar la gimnasia, o en el patio de la escuela para las exhibiciones que se efectuaban en honor a las visitas especiales que llegaban al establecimiento escolar. Una de esas ocasiones fue cuando el doctor Domínguez visitó la institución. En esa ocasión la directora dispuso que las alumnas ejecutaran ejercicios de “gimnasia de salón” y después declamaran y entonaran en coro himnos a la “patria libre”. Quedó sumamente impresionado con estas actividades físicas y corales que las alumnas realizaron. Para él, fueron “ejercicios vistosos, tan útiles al desarrollo del cuerpo, a su agilidad y a la corrección de las formas” que de una manera sentimental y literaria narra con satisfacción la agradable experiencia de la demostración gimnástica de las niñas:

Inexplicables sentimientos de entusiasmo y de ternura causaron en mi alma aquellas niñas con sus ordenados movimientos, sus acompasadas marchas y contramarchas, sus revoluciones admirables en su precisión y con su respetuosa, precisa y encantadora obediencia á la voz de la [directora] señorita [Clandina] Ramos, generala [sic] en jefe de aquel grupo de tiernas y gentiles amazonas [Domínguez, 1907, p. 254].

El programa oficial y obligatorio también incluía ejercicios de voz y cantos corales para las niñas. Para estas actividades de voz y canto coral, las maestras tenían a su disposición los libros de *Recitaciones* de R. Méndez, *Cantos patrióticos* de Andrés Ortega y un *Manual de canto* por Paul M. Así que, después de la demostración gimnástica que habían realizado las alumnas con excelencia, la directora aún no satisfecha dispuso que las niñas dieran muestras de sus habilidades corales. Las niñas corearon estrofas de “Echegaray” y de “Rosas” y con “celestial armonía, un himno a la patria”.

Sin embargo, no solamente eran aprendidos los diálogos, parlamentos, coros y poesías para los reconocimientos parciales y finales a los que se sometía a las niñas en la escuela, las estudiantes debían participar en los actos cívicos que se preparaban para la fiesta más representativa de la ciudad de Cuautla: el natalicio del general José María Morelos y Pavón. Así, en las verbenas populares programadas para el 146° aniversario del natalicio del *Siervo de la Nación*, las niñas de la Escuela Central participarían en la noche del 29 de septiembre de 1911 con tres números: con una “zarzuela infantil”, el diálogo “Un sueño” recitado por las niñas Carmen Sosa, Raquel Rivera y Ángela López, así como el monólogo “Pobre María” interpretado por la niña Ángela Gómez. Para el día 30 terminaría la participación de las niñas con una elocución preparada por la alumna Guadalupe Luna (AHCUAUTLA, 1911).

Como se ha visto, gracias al testimonio del doctor Domínguez podemos recrear, a través de sus impresiones subjetivas, cómo llevaban a cabo las actividades de gimnasia

y canto coral las niñas de la Escuela Central de Cuautla. Así mismo, nuestro visitante también quiso tener su propia experiencia e impresiones sobre el aprendizaje de los ejercicios militares en la Escuela Central de Niños. Algunos de los niños realizaban sus actividades físicas con uniformes militares, aunque algunos un poco desgastados, y la gran mayoría de los niños las realizaba descalzos, con calzón y camisa de manta. Gracias a la curiosidad del doctor Manuel Domínguez, quien también se tomó su tiempo para visitar la escuela de los niños de la ciudad, podemos tener idea de cómo efectuaban sus ejercicios militares. Un día que el visitante llegó por la mañana, los niños se encontraban ya preparados para llevar a cabo una demostración militar en el patio de la escuela:

A mi llegada, todos los niños [estaban] formados en líneas paralelas, frente a la entrada [...] hicieron un saludo militar y a la voz de mando de su jefe, que lo era el mismo señor director [profesor Juan Julio Both] comenzaron a evolucionar a toque del tambor, componiendo y descomponiendo sus filas con exacta precisión y regularidad [Domínguez, 1907, p. 255].

Los ejercicios fueron tan bien ejecutados por el cuerpo estudiantil de la escuela que, del mismo modo en que quedó complacido el doctor Domínguez cuando vio las ejecuciones de las niñas, también observó a detalle las habilidades de los niños:

Me dió gusto ver a la pequeña falange de soldados del porvenir manejando con destreza su arma de juguete, haciendo los honores de ordenanza a la bandera tricolor (que el mismo maestro obsequió a la escuela) revelando en sus infantiles semblantes verdadero gusto en la práctica de esas maniobras que pueden ser útiles en lo futuro a la patria si por desgracia llegare la vez que tenga que colocar a sus hijos en el campo de batalla [Domínguez, 1907, p. 256].

Estos extractos ejemplifican algunas de las actividades que los niños y las niñas debían efectuar en sus escuelas en torno a la disciplina del cuerpo, la formación del carácter y, principalmente, la moral. En el caso de las niñas, estaban relacionadas con la concepción que se tenía del papel que posteriormente podían desempeñar estos aprendizajes en su entorno social: no se limitaban simplemente al ocio o al aspecto moral, sino también al aspecto económico; mientras que los cantos corales abonaban al cultivo del patriotismo y el amor hacia la “nación mexicana”.

Con relación a los ejercicios militares que aprendían los niños, tenían fundamentos pedagógicos e ideológicos: si bien podrían servir de esparcimiento durante un día pesado de estudio, también tenían la intención de formarlos físicamente, cumplir con una tarea de adiestramiento y disciplina, con dos posibles objetivos hacia el futuro: uno, que pudieran dedicarse a la carrera de las armas, y otro, convertirse, si fuera necesario, en “héroes anónimos en defensa de la patria” (Domínguez, 1907, p. 258). Para el pedagogo y doctor porfiriano Luis E. Ruiz, los niños en edad escolar

no solamente serían el futuro obrero, sino también ciudadanos mexicanos que, si la nación lo necesitase, podrían convertirse en futuros soldados:

Con niños así preparados, una vez que sean hombres, si la nación los necesita, podrá emplear muy poco tiempo en prepararlos para la actividad de una guerra fructuosa. (Elocuente ejemplo nos ha presentado la República del Norte en la recién guerra hispanoamericana). Esto hace ver con meridiana claridad que los batallones escolares no son simplemente un juego de niños, sino importante asunto útil y patriótico [Ruíz, 1900, p. 259].

Una breve biografía del visitante

Es extraordinario que podamos contar con una fuente que nos proporcione descripciones tan amplias, claras, precisas y emocionantes sobre las prácticas de la vida cotidiana de la institución escolar. Esto se debe, ciertamente, a que el viajero llegó a Cuautla y con sus expertas habilidades narrativas escribió un breve libro sobre sus impresiones de la ciudad y de sus principales escuelas. De origen queretano, nacido en 1830, Manuel Justo Domínguez Quintanar ingresó a los diecisiete años a estudiar en la Escuela de Medicina en la ciudad de México. Durante su prolífica vida perteneció a diversas organizaciones literarias, así mismo formó parte de la Sociedad Mexicana de Estadística y Geografía y de la Sociedad de Historia Natural; fue socio honorario y presidente de la Academia Nacional de Medicina entre 1885-1887 (Baeza-Bacab, 2017, p. 932). También dirigió la Escuela de Ciegos en la ciudad de México entre 1878-1898 y la Casa de Niños Expósitos entre 1898-1905. Así mismo se considera al doctor Domínguez como el fundador de la puericultura racional, y bajo su impulso el doctor Alfonso G. Alarcón fundó la pediatría técnica en México hacia 1900 (Baeza-Bacab, 2017, pp. 935 y 937). De tal manera, podemos entender por qué un científico de su tiempo, un hombre preocupado por el desarrollo de la medicina infantil y la educación en México, buen escritor y literato, no podría dejar pasar la oportunidad de expresar y dejar para la posteridad sus impresiones sobre las prácticas educativas de una ciudad que se encontraba relativamente alejada de la capital del país. Ciertamente, sus reflexiones son fruto del pensamiento pedagógico y educativo del Porfiriato y de los avances científicos de la época acerca de la educación femenina, las labores femeniles, el papel de las actividades físicas como la gimnasia y de los ejercicios militares en el cuidado y disciplina del cuerpo, así como en la formación de los ciudadanos modelos.

Conclusiones

La escuela porfiriana a través de la pedagogía y la medicina incorporó actividades que incluían el control y disciplinamiento de los cuerpos, tanto de las niñas como de los varones; construyendo y recreando ritos específicos dentro del espacio escolar

que después debían mostrarse públicamente, como evidencias de los avances que se realizaban en la educación.

Si bien se ha constatado que en las leyes, reglamentos y normas escolares se incluían la costura, la gimnasia, el canto y los ejercicios militares como parte del currículo escolar y debían ser practicadas por los niñas y niños, también es cierto que las fuentes históricas utilizadas dan pocas luces para describir con detalle, e incluso desde la subjetividad del testigo, cómo se llevaban a cabo estas prácticas educativas que incluían o involucraban en sus testimonios sus sentimientos, sus expectativas y subjetividades. Por lo general, los sentimientos y lo emotivo han sido desdeñados o despreciados por la narrativa tradicional de la historia política de la educación. También es cierto que el tratamiento de las fuentes juega un papel importante para estas narrativas históricas pues, por lo ordinario, las fuentes oficiales o las clásicas leyes y decretos educativos no ofrecen esta rica veta para interpretar lo subjetivo, lo afectivo, la emocionante; que muchas veces se encuentra oculto en los discursos y textos que escribieron los testigos de una época. Por lo tanto, los historiadores de la educación deben acercarse a otras corrientes historiográficas que permitan retratar la vida cotidiana, lo cultural, lo social y lo mental del pasado de lo educativo.

Referencias

AHCUAUTLA [Archivo Histórico de la Ciudad de Cuautla] (1909 y 1911). Documentos sin clasificar.

Baeza-Bacab, M. (2017). El Dr. Manuel Justo Domínguez Quintanar, fundador de la puericultura racional y la pediátrica técnica en México. *Gaceta Médica de México*, 153(7), 928-937. <https://doi.org/10.24875/GMM.17002610>

Domínguez, M. (1907). *Cuautla: sucinta reseña de la heroica ciudad, cabecera de distrito en el Estado de Morelos*. s.e.

Ley de Educación Pública del Estado de Morelos (1905). s.e.

Ruiz, L. (1900). *Tratado elemental de pedagogía*. Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento.

Cómo citar este artículo:

Capistrán-López, C. (2023). Disciplinando los cuerpos: costura, gimnasia, canto y ejercicios militares desde la mirada de un visitante a las Escuelas Centrales de Cuautla, Morelos, en el Porfiriato. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 3(2), 61-68, <https://doi.org/10.29351/amhe.v3i2.453>



Todos los contenidos de *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento No-Comercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.